

Pedro Almodóvar. *Patty Diphusa y otros textos*. Barcelona, Anagrama, 1991, 181 pp.

Pedro Almodóvar, como era de esperar, introduce él mismo esta recopilación de artículos publicados entre 1983-1990 en diversas revistas y periódicos españoles. La primera serie de artículos, publicados en la controvertida revista de la movida madrileña *La Luna*, describe la alocada vida nocturna de Patty, estrella internacional de fotonovelas porno, una chica con tantas ganas de vivir que nunca duerme, ingenua, tierna y grotesca, envidiosa y narcisista, amiga de todo el mundo y de todos los placeres, y dispuesta siempre a ver el lado mejor de las cosas (p. 10). La segunda tanda de artículos (pp. 97-102) son como el cineasta los califica «de relleno para fans», la última sarta (147-170) constituyen consejos para llegar a ser un cineasta de fama internacional.

Patty es invitada por el director de una revista a relatar sus memorias, a pesar de contar con dos amigas íntimas, Mary Von Etica y Addy Possa, Patty narra en primerísima persona sus aventuras nocturnas, violada por dos sicópatas en la Casa de Campo de Madrid la primera noche de vorágine vital, experiencia de la que sale con una pinta como de película mejicana de vampiros, viola a su vez al chico que la recoge tirada. Durante la madrugada de esa misma noche, describe sus buenas acciones con un joven en el retrete de una discoteca, escenario en el que se entabla una disputa conyugal entre bisexuales sin capacidad de improvisación. En la siguiente escena/artículo, un taxista silencioso mezcla de Robert Mitchum y Sean Connery la lleva a Mercamadrid donde toman café y compran langostinos. En las siguientes escenas la protagonista es su amiga Addy, una gorda cocainómana que ha recibido una subvención del Ministerio de Cultura para hacer una película experimental con un argumento de enanas y mamadores, proyecto cinematográfico que termina en una celda de la Dirección General de Seguridad tras un corto viaje a Colombia. Deprimida por el estado de su amiga se deja introducir un objeto duro de cuero, reflexiona sobre su vida como escritora, para concluir que debería volver al porno o a las fotonovelas guarras que dan más dinero.

En la segunda parte de la narración de su vida, Patty sale con un amigo norteamericano que la invita a coca y se encuentra interesado en comprar sus derechos autobiográficos, contrata a un

niño bien/amante para que se ocupe de sus múltiples compromisos internacionales: presentación de fotonovelas en Argelia, lectura de pregones de carnavales brasileños, responder a anónimos insultantes. Patty se interroga al final de esta telenovela escrita: ¿quién soy yo para imponer el mal gusto y la grosería? cuando todo son fiestas, todo es sexo, todo es alegría e inconsciencia. A esta y a otras preguntas mucho más groseras contesta Patty a Pedro en la última secuencia/entrevista de esta primera serie de artículos pornográficos.

La segunda serie de nueve artículos de relleno resulta al menos más variada, el primero califica *La ley del deseo* de melodrama hiperrealista, melodrama que sobre todo incumbe a los madrileños, en la mayoría de las ocasiones, amando a quien no procede y siendo amados por la persona inadecuada (p. 100), el segundo es una loa de *Lo que el viento se llevó*. Su artículo autobiográfico titulado *Venir a Madrid* (p. 106) quizá sea el más interesante de la serie, ya que Almodóvar confiesa con franqueza la idealización de la ciudad de Madrid desde sus recuerdos en Calzada de Calatrava, idealización que convertirá en devoción; en *Laberinto de pasiones* aparece un Madrid explosivo y cosmopolita; en *Entre tinieblas*, el Rastro, un convento de la calle Fuencarral combinado con la sala de fiestas El Molino Rojo. La desolación del barrio de la Concepción y ese mar sin fondo que es la M-30, en *Qué he hecho yo...* El insondable Viaducto de las Vistillas, la Casa de Campo y un matadero de Legazpi en *Matador*. La noche estival llena de sudor, terrazas y meaderas en *La ley del deseo*. Y un Madrid recién maquillado, con la telefónica y la Gran Vía al fondo en *Mujeres...* *Átame* también transcurre en Madrid, un Madrid destruido en continua reconstrucción (p. 110). Dentro de estos escritos (la mayoría ciertamente de relleno) de esta segunda serie, su *Autoentrevista 1984* (p. 116) que según el prólogo Almodóvar estaría dispuesto a firmar hoy de contar con el mismo desparpajo de entonces, nos revela que consigue convencer a los productores para que produzcan sus películas mediante la hipnosis, y que la razón de haberse especializado en dirigir mujeres es que entre ellas y el director nacen mutuos sentimientos maternos. El presente regodeo del lector prosigue en el último artículo de esta serie titulado *Promoción* (p. 142) aunque bien mirado podría haberse titulado autobombo, en el que expone sin rodeos las claves de su filmografía.

Los últimos artículos son una especie de recetas de cocina para alcanzar el éxito; la búsqueda de la vocación en el pueblo, la llegada a la gran ciudad, los peligros de la prostitución o las drogas acechan, la descripción del proceso de filmación de un primer filme en el alcantarillado pseudo-cultural madrileño. Almodóvar dice de Patty en el prólogo que «a base de reflexionar sólo acerca de la superficie de las situaciones acaba obteniendo lo mejor de ellas» (p. 10). Esta parece ser la clave de la actriz, los textos y el director: la superficie de las situaciones, el énfasis en la dialéctica rabo/almeja como axiología básica del desparpajo en el contexto del Madrid me mata. Aunque esta «obra» tiene el valor de puntualizar en versión autobiográfica algunas opiniones acerca de la filmografía de tan controvertido director, no deja de ser, por su incoherencia temática y temporal, más que una pasable recopilación de artículos de prensa. Ni siquiera las referencias del autor a otras cinematografías tienen comparación con, por ejemplo, la reciente antología de artículos y críticas cinematográficos de José Luis Garci (*Morir de cine*. Gijón, 1990), otro trovador de las luces de neón de Madrid (*Solos en la madrugada*), *self made man* del cine español cuya obra sí que está ciertamente a la altura de las circunstancias.

University of Iceland

AITOR YRAOLA

## CREACIÓN

José Antonio Millán. *El día intermitente*. Barcelona, Anagrama, 1990, 170 pp.

His passion for mathematics, broad knowledge of computers, formal training in linguistics and professional experience as a translator, journalist (critic-reviewer-commentator) and sometimes poet have placed José Antonio Millán squarely in «the language business» and now serve him very well as a creative writer of prose fiction. Between two thin, fine collections of short stories (including an occasional novella), *Sobre las brasas* (1988) and *La memoria (y otras extremidades)* (1990), he published his first novel, *El día intermitente*. It subtly and successfully incorporates the com-